

De los Cincuenta para Arriba.

"Sentir que Es un Soplo la Vida..."

—Preguntamos por su relación con el tiempo a cuatro personajes de nuestra zona. Nos hablaron sin aprensiones

Por Rosa Zamora C.

Dicen que el medio siglo marca el comienzo de la "nueva veintidós" en la vida de las personas.

Y la afirmación puede ser cierta para muchos.

Pero no es aplicable en quíen, acortando seriamente una vocación, absorbidos por una actividad (o más de una) que les resulta humanamente, no tienen tiempo ni interés para preocuparse por las cosas.

Indagamos en la relación que con el paso del tiempo mantienen cuatro destacados profesionales de nuestra zona, todos ellos mayores de cincuenta.

Personas que no se han "dejado estar", que continúan trabajando en lo que eligieron ser; que siguen adelante, algunos, a pesar de sus "achaqueos". A pesar de las publicaciones, otros.

"Sentir, que es un soplo la vida, que creemos que no es nada...", parafraseando a Gaudel.

LA DOCTORA ARCAJA

«¿Qué es la cocción en Valparaíso?», preguntó con más de cincuenta años de ejercicio profesional, presidenta de la Liga contra la Epilepsia, creadora del Banco de Remedios "María Isabel Reyes" de la misma entidad, su presencia está implícita en cualquier programa educativo relacionado con la epilepsia en Valparaíso y en Villa del Mar.

Premio "Amadeo Lobero" como mujer profesional distinguida a nivel nacional, la doctora Arcaja — Amparo Arcaja Vargas— muestra una trayectoria profesional tan sólida como fructífera, que incorpora incluso años de atención especializada a los soldados que volaban de los frentes de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos.

"La verdad es que tengo más de cincuenta años de profesión", confiesa. "Técnicamente me voy a cumplir los cien y que me falta poquito".

Cuando hablamos con ella, se recupera de una gripe que la mantiene en cama esos días, en su departamento de la Avenida Mariza, en medio de las inundaciones. Once días estornutando para esta mujer hiperactiva, que lleva que suspender por un lapso su labor profesional en la Liga, la supervigilancia de los dosis de medicamentos entregados a los pacientes por el Banco de Remedios, y postergar numerosas reuniones. Entre ellas, una de coordinación para impartir charlas de

prevención de epilepsia, dirigidas a profesores de varios establecimientos educacionales.

La doctora Arcaja dedica las mañanas a la Liga y, según ella, tiene las tardes libres, salvo una o dos reuniones cada día. No piensa dejar la actividad. Y cuando uno le pregunta acaso no le gustaría más bien descansar y dedicarse a sus plantas, contesta riendo que las plantas se cuidan solas.

Los cincuenta los cumplió sin darse cuenta. Así de simple.

"A mí me parece que algunos nacieron se dejan estar después de esa edad [los, pues]. Si la vida sólo se de- ja de vivir cuando uno se muere. Y mientras se está viva, hay que servir a la gente. Una se recompensa sirviendo a las personas".

De los resultados del último programa educativo sobre la epilepsia ("¿Vera que no les han?"), adjuntaron más de 180 personas; no sabemos al tema del tiempo implacable.

"Pasar que no me importa el paso del tiempo. Toda la vida he estado pensando que me puedo morir al día siguiente. Y ha pasado a no importarme más cuando".

Preguntarle a la doctora Arcaja si le preocupó la aparición de la primera arruga había sido una trivialidad.

DON CARLOS LEÓN

Uno de los más importantes figuras de las letras chilenas, abogado, miembro de manera de la Academia de la Lengua, Premio "María Leizaola" de Literatura, autor —entre otras— de "Letras Unico".

—"Todavía", "Las viejas amistades".

"Hombres de palabra", con dos nuevas libros por publicar pasados ya los cincuenta.

Don Carlos León Alvarado.

Deja sentir su bien reconocido talento, entre otras cosas, en el humor—serio con que aborda este tema de los años, que para otros podría ser penoso.

"Mire, un bocanador o un futbolista pueden perder facultades con los años. Ya sucede eso en actividades tan volátiles como la mía. Yo,afortunadamente, no necesito hacer el record de los cien metros planos...".

Tiene hoy la sensación, "de haber llegado a puerto seguro", lo que, obviamente, aleja tensiones personales en torno al paso del tiempo.

Creo que la juventud sufre mucho porque está "excesivamente viva" y, por ende, desorientada.

"Nací el 3 de junio de 1918, en el puerto principal del Norte Chico, a las



Doctora Amparo Arcaja Vargas. Una se recompensa sirviendo a la gente.



Escritor Carlos León Alvarado. Llegando a un puerto seguro.



Doctor Ernesto Dighero Lajtha. Sólo con algunas pequeñas excepciones.



Periodista Pedro Gaete Silva. A los setenta y tantos, no se siente veintidós.

12 de la noche. ¿Cuántos años han pasado? A veces creo sólo haber sido protagonista de un largo sueño".

En un corto galateo de la autobiografía que lleva como título "Monstruos de un sentimiento", libro que don Carlos espera publicar pronto, junto con una recopilación de un centenar de artículos que ha escrito para los diarios.

Lo que él llama "los pequeños seres".

El tono bromista que en ese paréntesis da patente de existencia a la nostalgia y al recuerdo, hace sentir que es su naturalidad el asunto de los años.

Escritor infatigable, don Carlos León sigue golpeando al tiempo en los narices... con sus libros.

EL DOCTOR DESIZERO

A los 28 años, el doctor Ernesto Dighero Lajtha está preorgánico de su consulta odontológica, que comienza atendiendo en Villa del Mar.

Y "extrayendo ya a los relevos" al pánico de sus actividades, se dedica con brío a su propiedad agrícola en el sector de La Viña, donde "estaban plantando eucaliptos, lo que me desahogaba bastante tiempo".

Presidente honorario del Instituto de Ecología, que dirigió con notable acierto; interesado por años de la biodiversidad de la Cueva, habitual colaborador de tantos programas para el desarrollo de Valparaíso, confiesa que hoy por hoy se siente algo cansado, "pero contento", y que su salud marcha correctamente, "salvo algunas excepciones" que son para cosa.

"Como se siente de junda algunas de sus actividades, un hombre que ha estado siempre lleno de trabajo".

"Hay que pensar en que ocupar el tiempo. Y a mí no me falta quehacer. Me preocupan los problemas que nos afectan en forma directa, precisamente, hace unos días, estuve hablando en su diario en relación a la succión en Trillica. Ahora estamos hablando de este otro tema, en fin, no falta de que ocuparse".

Como otros activos mayores de cincuenta, el doctor Dighero no se da cuenta cuando rebasa el fin del medio siglo. "En realidad—dice—uno no se da cuenta de ello hasta que le comienzan a pesar los años en el cuerpo".

Está satisfecho de lo que ha hecho y de lo que hace. "He realizado miles de actividades, al margen del interés personal y cotidiano. Se dedicó mucho tiempo a la comunidad. Si, Estoy contento".

EL TIO PEDRO

No se le oculta para nada los setenta y tantos. Periodista de la época de los Huelgueros, "abogado", músico ("vocador de vista", dice él), dibujante, amante de conciertos, a Pedro Gaete Silva no le faltaron en su vida laboral activa los cargos de responsabilidad ni los galardonos.

Desde 1951, el "tio Pedro"—como le llaman amigos y amigos— ha sido de la Secretaría Departamental de "El Mercurio", y paralelamente profesor y rubricador de angosta. En los últimos días de marzo, vivió resolviendo a dilagar a los alumnos, por su vocación artística que se plasma en cientos de ilustraciones para el diario. Lo escribirá director de escuela en 1959. Antes, en 1963, había recibido el Premio al Mejor Maestro de Valparaíso.

El periodista—en que además de redactor burlaba fotos e ilustraba su taxi lo dejó en 1965, pero continuó colaborando en suplementos e insertos de los más variados concursos, desde deportivos hasta artísticos, hasta hace muy poco tiempo. De la escuela salió, publicado, en 1977.

No estoy cansado. Escribo, dibujo, hago lo que venga en periodismo. Nunca he estado enfermo de cuando. Con algunas en el último tiempo, pero (de algo más que escribir uno). Quiero ser periodista y profesor. Valdría a elegir las dos cosas".

Le queda una actividad permanente. "Ahora trabajo en la teta", cuenta risueño.

«En la teta»?

"Claro, en la teta de los compras. Tenemos un grupo de jubilados que son dataados, ¿verdad? Así sabemos en qué parte del mercado están vendiendo los chuchos más baratos y bonitos, o las almejas. La verdad que me entretengo mucho".

"Sentir que es un soplo la vida" [artículo] Rosa Zamora C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zamora, Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sentir que es un soplo la vida" [artículo] Rosa Zamora C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile